

21 de marzo: día internacional de la sensibilidad para protección de los Glaciares.

En el año mundial de los Glaciares

Hora de proteger los glaciares, la principal fuente de agua potable del planeta

<https://www.elmundo.es/extras/dia-mundial-del-agua/2025/03/21/67d9b22de9cf4a256e8b457b.html>

El agua salada supone el grueso de los recursos hídricos disponibles en el mundo. Sólo un 3% es dulce y se encuentra, en su mayoría, en forma de hielo en los casquetes polares o de nieve en las montañas.



El calentamiento global ocasiona un retroceso de los glaciares.

Durante este mes ha circulado por los teléfonos del país un meme que hace referencia a la abundante cantidad de lluvias caída profusamente en nuestro país: "A la Virgen de la Cueva se le ha ido de las manos".

Más allá del refranero popular, lo constataba **Rubén del Campo, portavoz de la Agencia Española de Meteorología (Aemet)**: "Estamos teniendo un mes de marzo muy lluvioso y durante los nueve primeros días de este mes ya ha llovido para el conjunto de España lo que suele llover en todo marzo".

De hecho, **en la mayor parte de la Península Ibérica ha llovido tres veces más de lo habitual y, en algunas zonas, incluso se han batido récords.** "Las sequías, cuando se acaban, es gracias a episodios como este que ahora afecta a España, menos al Cantábrico, en los que precipita mucho más de lo normal", dijo el portavoz, haciendo hincapié en la posibilidad de dejar atrás en marzo la sequía de larga duración.

El tren de borrascas que se ha registrado en España en las últimas semanas ha dejado un acumulado de **97 litros por metro cuadrado (l/m²) de lluvia en el conjunto de España entre el 1 al 16 de marzo, un 64% más de lo que suele llover en un mes de marzo completo.**

EMBALSES LLENOS

Para celebrar el Día Internacional de Agua, no hay mejor festejo que cotejar las actuales reservas de los embalses. La reserva hídrica de España ha pasado del 58% al 65,8% en tres semanas, y el nivel de agua embalsada se sitúa cuatro puntos por encima de la media de la última década en el mes de marzo, siendo 15 puntos superior a la de hace un año. Las cuencas de los grandes ríos peninsulares se mantienen, en todos los casos, por encima del nivel del 50%: la del Tajo está al 67,5%, la del Duero al 86% y la del Ebro al 85%.

Mañana, 22 de marzo, se celebrará por primera vez el Día Mundial de los Glaciares en coincidencia con el Día Mundial del Agua. Bajo el lema *Salvemos nuestros glaciares*, ha incluido un evento al más alto nivel en París y Nueva York.

El eje principal consiste en visibilizar las repercusiones que los cambios en los glaciares están teniendo sobre los ecosistemas y las poblaciones humanas que se encuentran al final de sus cuencas, así como reivindicar la necesidad de impulsar estrategias de adaptación relacionadas con el agua en las zonas en las que los glaciares están desapareciendo o disminuyendo de tamaño. **Además, es importante concienciar a la población mundial sobre la reducción del consumo de combustibles fósiles para disminuir el incremento de la temperatura, principal causa del derretimiento de los glaciares.**

"Quizás pensemos que nosotros no tenemos glaciares o que no sabemos muy bien para qué sirven. La mayor parte del agua disponible en el mundo es agua salada y sólo un 3% es dulce, que es la que podemos beber.

Pero, de ese 3% del total de agua planetaria que puede ser consumida por los humanos, el 99% es subterránea. Sólo el 1% corre por los ríos. El 68% del agua dulce se encuentra en forma de hielo en los casquetes polares y de nieve o hielo en las montañas.

Es por eso que los glaciares son tan importantes: son nuestra mayor fuente de agua potable", puntualiza Tomás Molina Bosch, embajador del Pacto Climático Europeo.

Con un enfoque similar se expresa Teresa Gil, responsable del Programa Agua de WWF España: "Los glaciares son importantes reservorios de agua dulce en el planeta. Puede llevar cerca de 100 años que la nieve se transforme en hielo de glaciar, que se encuentra tanto en las montañas como en los casquetes polares y almacenan el 70% del agua dulce del planeta".

Al derretirse, añade, "los glaciares liberan agua dulce que alimenta los ríos y que está disponible para el consumo de millones de seres humanos, así como animales, plantas y otros seres vivos. Y también juegan un papel clave a la hora de regular los niveles de subida del mar".

Muchos de nuestros ríos tienen una cierta componenda estacional, es decir, su caudal varía en función de las estaciones del año. "Algunos ríos de España se secan cuando llega el verano. Los que no lo hacen, en realidad, dependen de la nieve que se va deshaciendo durante los meses estivales de los glaciares o zonas con nieve permanente de las cadenas montañosas.

Los ríos Cinca y Segre en los Pirineos, afluentes del Ebro, son algunos de ellos. El río Eresma y el Moros, afluentes del Duero, tienen también su origen en la nieve de la sierra de Guadarrama. Los ríos Sella, Dobra, Deva, Cares y Duje, en los Picos de Europa, o los ríos Guadalfeo, Adra y Andarax, que nacen en sierra Nevada, tienen también una dependencia de la nieve y de las zonas glaciales.

El carácter estacional de estos ríos, si no los cuidamos, incluso puede convertirlos en ríos secos en verano, con las pérdidas económicas para la agricultura de sus cursos que eso implica y el cese de suministro de agua potable a los pueblos y ciudades de sus zonas de influencia", advierte Molina.

RETROCESO DE LOS GLACIARES

El aumento de las temperaturas globales está ocasionando un retroceso de los glaciares. Y eso implica escasez de agua, aumento del nivel del mar e incremento de inundaciones y deslizamientos de tierra, con repercusiones en la biodiversidad y los seres humanos.

Las zonas de montaña de la Península Ibérica están viendo cómo se reducen sus áreas de hielo permanente: prácticamente, han desaparecido en Sierra Nevada y están disminuyendo, mientras aumenta la altura a la que se mantienen en los Picos de Europa y los Pirineos. "De momento, las aguas subterráneas, que provienen de las antiguas zonas glaciales, ayudan a mantener los caudales en situaciones de falta de lluvia, pero esa agua subterránea puede irse agotando con el paso de los años y ante la ausencia de zonas de nieve o hielo permanente", afirma Molina Bosch.

La cadena pirenaica alberga los únicos glaciares activos que actualmente persisten en la Península Ibérica, constituyendo una de las reservas de hielo más meridionales de Europa. Sin embargo, los glaciares están sufriendo un marcado proceso de regresión que ha derivado en una importante disminución de la superficie ocupada por los mismos.

Debido al retroceso referido, algunos glaciares descritos a principios de los años 80 han evolucionado claramente hacia la pérdida de masa, pasando de la categoría de glaciares a la de heleros, y muchos de ellos incluso han desaparecido.

Los únicos que aguantan en nuestro país están en el Pirineo de Huesca. El mayor es el Aneto, aunque hay otros menores, como los de Maladeta, Ossoue y Monte Perdido. Según la ONU, se prevé que un tercio de los glaciares actuales desaparezca hasta el año 2050. Y se estima que el glaciar Aneto podría desaparecer en 2035.



Los líderes de la UE se comprometen a iniciar de manera "urgente" la compra de misiles, artillería, drones o sistemas de defensa aérea

Según señala el informe Clivar-Spain 2024, que se sitúa en consonancia con otros estudios internacionales que predicen temperaturas más cálidas en la Península Ibérica, todo parece indicar que la criosfera de nuestras montañas se reducirá en el espacio y en el tiempo. "Evitar que se derritan los glaciares significa evitar que sigan aumentando los gases de efecto invernadero, y eso se consigue reduciendo la dependencia energética del carbón, el petróleo y el gas. Quizás no podemos evitar ya que se sigan derritiendo, pero sí hay que intentarlo. Y si no se puede conseguir, hay que buscar la forma de anticiparnos a los cambios que van a producirse en las zonas regadas por los ríos de origen glacial", tal como alerta Molina Bosch.

Para concluir, el embajador del Pacto Climático Europeo recuerda que "podemos ver el futuro gracias a la ciencia y a sus proyecciones, y eso nos permite cambiarlo". Y añade: "Nada está escrito, pero, para cambiar las cosas, hay que tener voluntad de cambio".